

Una visión de equilibrio

POR NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU

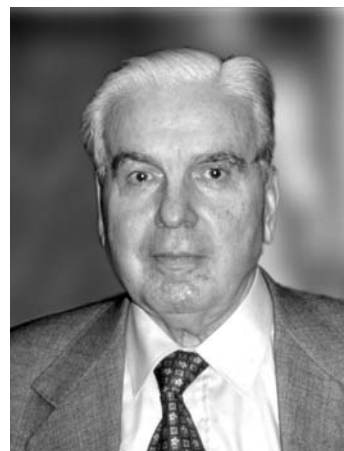
La Universidad Jorge Tadeo Lozano ha ido fraguando, en cincuenta años, los fundamentos de una institución superior distinta a las del resto del país. Dirigida por hombres admirables, ha logrado fortalecer una academia que sin ser tradicional ha generado un impacto muy positivo entre los estudiantes colombianos. Desde que reemplacé a Fabio Lozano Simonelli en el Consejo Directivo puedo dar fe de que la Tadeo le ha enseñado al país a aprovechar sus recursos naturales y agrícolas, a mejorar sus relaciones internacionales y a liderar procesos de diseño, publicidad y comunicación.

La nuestra es una Universidad que capacita estudiantes teniendo en cuenta su colombianidad y con el objetivo de infundirles las ganas de hacer cosas importantes por Colombia. El tadeísta promedio se destaca por su alto profesionalismo, su actitud de servicio a la comunidad y su conocimiento de las diversas problemáticas que aquejan a nuestro país; por eso se constituye en elemento fundamental de nuestro futuro. Ser tadeísta es un orgullo patrio.

Hoy, cabe destacar dos cosas que demuestran el espíritu progresista de la Universidad y que la equiparan con las necesidades educativas del tercer milenio. Primero, el desarrollo de la virtualidad, porque hemos sido pioneros en transmisiones en vivo, por Internet, con nuestro país y con el mundo; segundo, nuestro afán de globalización, de conocimiento universal, que se ha concretado mediante convenios académicos con la Universidad de Salamanca y la Universidad Politécnica de Valencia en España, la UNAM en México, la Universidad de Calgary en Canadá y la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica, principalmente.

En el plano académico, lo que más nos enorgullece de la Universidad Jorge Tadeo Lozano es que ha entrado a competir de frente con universidades como los Andes, la Javeriana, el Rosario y la Nacional. Empezamos capacitando a la clase media colombiana y nos hemos constituido en un factor de movilidad social pues, hoy por hoy, nuestros egresados son profesionales exitosos que se posicionan en los niveles socioculturales más altos. Además, nuestro estudiantado, en cada vez mayor medida, viene de los colegios tradicionales de la capital y de las principales ciudades de Colombia, así como de los colegios extranjeros de Bogotá. Lo que significa en el marco de nuestra historia universitaria que realmente somos una institución de educación superior cuya fortaleza es la de haber crecido, durante los últimos cincuenta años, al ritmo del país.

La otra fortaleza *sine qua non* de la Tadeo es su Consejo Directivo. Constituido por hombres probos y de transparencia intelectual, ha tenido la diligencia y el cuidado de llevar a la Universidad hasta las puertas del siglo XXI. Hombres extraordinarios como, por ejemplo, John Agudelo Ríos (q.e.p.d.) –experto en derecho laboral y defensor exaltado de nuestro suelo– han entregado a la Universidad Jorge Tadeo Lozano su principal característica: el patriotismo. Lo digo porque, ante todo, es nuestra patria colombiana la que ha primado por encima de



cualquier decisión de las directivas. Somos en esencia colombianos de buena fe a cargo de una de las responsabilidades más enaltecedoras del ser humano: la educación. Son la gallardía y la caballerosidad los valores que guían nuestra institución, como lo dice Jaime Pinzón López, nuestro Rector.

Hacia el futuro, pienso que hay que darle a la virtualidad su justa dimensión y no olvidar que es el humanismo el que debe imponerse como prioridad académica. Mal podríamos estar desarrollando un Proyecto Educativo Institucional que genera unas bases filosófico-intelectuales muy fuertes y no darles la trascendencia que merecen en aras de la tecnología y la superficialidad del mundo digital. Somos una Universidad y como tal es la academia nuestro principal interés. No podemos olvidar que primero está el conocimiento y después los instrumentos que nos llevan a ese conocimiento. La Tadeo es un templo de sabiduría vislumbrado por los grandes hombres que nos preceden, y es en su nombre y en su memoria que debemos ser fieles a nuestra responsabilidad como educadores. En eso no podemos equivocarnos; sería negar nuestra historia y menoscabar los principios que han ayudado a construir cincuenta años de una universidad basada en los buenos textos, la buena enseñanza y los buenos profesores.

Debemos seguir fortaleciendo la Facultad de Humanidades y, a corto plazo, fundar la Facultad de Historia. La Tadeo ha emprendido la gran aventura de explorar las raíces de nuestra cultura y ésta sería la manera idónea de concretar tal esfuerzo.

La mía es una visión de equilibrio. La Universidad Jorge Tadeo Lozano se debate entre su pasado y su futuro, entre el humanismo y la tecnología. Debe mediar entre las dos el conocimiento como garante de un proceso que no sacrifique el primero en beneficio de la segunda. Somos nietos de la Expedición Botánica y es nuestro deber hacer buen uso de nuestra libertad del conocimiento pues, al fin y al cabo, Jorge Tadeo Lozano fue al paredón por defenderla. 🇨🇴